



Lección 331

El conflicto no existe, pues mi voluntad es la Tuya.

Comentario de Sarah:

Esta Lección comienza con una nueva pregunta: “¿Qué es el Ego?” (L.PII.P12) La gente habla de amar u odiar al ego, pero nadie puede decir que le pertenece, porque es el yo separado. Sin embargo, parece que es nuestra identidad. El hogar elegido por el ego es el cuerpo y mientras nos identifiquemos con el cuerpo, pensaremos que es nuestra realidad. Es el yo que pensamos que somos con una voluntad separada y nuestros propios pensamientos privados. Jesús nos dice que el ego es idolatría, es decir, la adoración de un falso dios, el falso yo que hemos llegado a identificar como "yo", que valoramos y consideramos como el personaje central de este sueño ilusorio.

En la Aclaración de Términos, Jesús pregunta: “¿Qué es el ego? El ego no es nada, pero se manifiesta de tal forma que parece ser algo. En un mundo de formas no se puede negar al ego, pues sólo él parece real. Mas ¿podría el Hijo de Dios tal como su Padre lo creó morar en una forma o en un mundo de formas? Si alguien te pide que definas al ego y expliques cómo se originó, es porque cree que el ego es real e intenta, por definición, asegurarse de que su naturaleza ilusiva quede oculta tras las palabras que parecen otorgarle realidad.” (C.2.2.1-5) “Ninguna definición que se haya hecho de una mentira puede hacer que ésta sea verdad.” (C.2.3.1)

El milagro “**simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso.**” (L.PII.P13.¿Qué es un milagro?1.3) El milagro es opuesto al ego porque, en la experiencia del milagro, vemos todo lo que el ego parecía ser. Cuando preguntamos por qué nos separamos y cómo sucedió todo esto, necesitamos “**Escucha, pues, la única respuesta del Espíritu Santo a todas las preguntas que el ego plantea: eres una criatura de Dios, una parte de su Reino de inestimable valor que Él creó como parte de Sí Mismo.**” (T.6.IV.6.1) (ACIM OE T.6.V.50) Esta respuesta ya está en la mente. La pregunta, por qué nos separamos, asume que la separación ocurrió. Sin embargo, la pregunta contiene una suposición que es incorrecta porque la separación nunca ocurrió.

Cuando nos identificamos con el ego, damos lealtad a un sustituto del Ser Crístico. Hicimos una voluntad, un yo y un cuerpo en oposición a Dios, a quien ahora vemos como el enemigo. Tememos a este dios, que está hecho a nuestra propia imagen, un dios iracundo, castigador y celoso. El ego inventó un dios al que temer para que mantuviéramos nuestra lealtad a él (el ego).

Es este dios que el ego fabricó el que se percibe en guerra con nosotros. Es esta imagen de un Dios enfadado de la que hemos huido, escondiéndonos en el cuerpo y en el mundo donde pensamos que estamos a salvo de Su ira. Ahora vemos a Dios como si nos hubiera abandonado para sufrir y morir en un mundo cruel. Clamamos: "Dios, ¿por qué me has abandonado?". Sin embargo, en realidad,

somos nosotros los que Lo hemos abandonado, y ahora proyectamos en Él nuestra decisión de dejar el Cielo y abandonar a Dios.

Le vemos como poseedor de un poder omnipotente, lo que nos convierte en víctimas impotentes, sujetas a Su trato con nosotros. Experimentamos sufrimiento y preguntamos: "Dios, ¿por qué has dejado que me pase esto?", como si Dios fuera responsable de nuestra condición. Así es como el ego lo preparó para que nuestro miedo a Dios y a Su amor que todo lo consume nos impidiera abandonar el ego. Pero el ego es en realidad sólo un pensamiento de miedo al que hemos dado los atributos del amor. En otras palabras, ahora buscamos protección en el miedo (el ego) cuando en realidad nuestra única protección real es el Amor de Dios.

Cuando nos identificamos con el cuerpo, ¿cómo podemos ser otra cosa que condenados a sufrir y morir? **"El ego es la "prueba" de que la fuerza es débil y el amor temible, la vida en realidad es la muerte y sólo lo que se opone a Dios es verdad."** (L.PII.P12.1.3) Nos defendemos constantemente contra la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, pero es una propuesta perdedora. Jesús nos pide que miremos lo que hemos elegido. **"¿Preferirías permanecer dentro de tu mísero reino, y seguir siendo un triste rey, un amargado gobernante de todo lo que contempla, que aunque no ve nada está dispuesto a dar la vida por ello?"** (T.18.VIII.7.5) (ACIM OE T.18.IX.77)

Nos parece que la vida comenzó cuando nacimos en un cuerpo. La vida parece dura. Pasamos por muchos desafíos. Nos sentimos vulnerables. Nos enfermamos. Sufrimos y, al final, morimos. Este es el mito que todos creemos cuando venimos a este mundo y un velo de olvido cae sobre la mente. Ahora el cuerpo se convierte en la figura central de nuestro sueño. Es el "héroe" de este sueño. **"Sin él no hay sueño, ni él existe sin el sueño en el que actúa como si fuese una persona digna de ser vista y creída. Ocupa el lugar central de cada sueño en el que se narra la historia de cómo fue concebido por otros cuerpos, cómo vino al mundo externo al cuerpo, cómo vive por un corto tiempo hasta que muere, para luego convertirse en polvo junto con otros cuerpos que, al igual que él, también mueren."** (T.27.VIII.1.2-3) (ACIM OE T.27.IX.77)

El núcleo del sistema de pensamiento del ego es el de haber derrotado a Dios y haber establecido nuestra propia realidad. Pero nuestra existencia se ve cuestionada cuando experimentamos un atisbo de eternidad, que es el instante santo. Es un momento desde fuera de este sueño. Con cada instante santo, llegamos a ver que el sueño no tiene realidad y que nunca la tuvo. La realidad no tiene ego. Dios no forma parte de esta locura del ego. En cada momento, tenemos una elección: identificarnos con la locura del ego o elegir el perdón y la paz. Cada vez que aceptamos que estamos equivocados en nuestra percepción y elegimos perdonar, experimentamos un reflejo del Cielo hasta que el sueño desaparece.

La lección 331 dice: **"El conflicto no existe, pues mi voluntad es la Tuya."** Nuestra experiencia en este mundo está llena de conflictos, pero los conflictos sólo provienen de la mente dividida. Hay una parte de la mente que se identifica con el ego y otra parte que es un reflejo del Cristo. Proyectamos el sistema de pensamiento de lucha y conflicto en el mundo. Así, experimentamos un mundo de conflicto y relaciones conflictivas. Es un sistema de pensamiento de "uno o el otro", Dios o yo, que surgió con la separación. Sólo la mente equivocada tiene pensamientos de conflicto. En este sueño, podemos experimentar y experimentamos el conflicto, pero la verdad es que sólo hay Una Voluntad, y compartimos esa Voluntad con Dios.

Dios ni siquiera es consciente de nuestra experiencia en este sueño. El conflicto que creemos que existe es de oposición y desafío que se originó con nuestra oposición a Dios. Es el problema de autoridad que es la fuente de todos nuestros conflictos en el mundo. De hecho, Jesús nos dice: **“El problema de la autoridad sigue siendo la única fuente de conflictos porque el ego se originó como consecuencia del deseo del Hijo de Dios de ser el padre de Su Padre.”** (T.11.In.2.3) (ACIM OE T.10.1n.1.2) Podríamos llamarlo el hombre hecho a sí mismo, en el que nos hicimos nuestro propio padre. Cuando se mira con perfecta honestidad, Jesús dice que veríamos que esto es así. Dice que nunca miramos nada con perfecta honestidad y mantenemos este pensamiento oculto a nosotros mismos.

Por eso nos muestra cómo el ego ha montado todo esto, para que podamos mirar con honestidad lo que aparentemente hemos hecho y cuestionarlo todo. **“Cuanto más te aproximas al centro de Su sistema de pensamiento, más clara se hace la luz.”** (T.11.In.3.4) (ACIM OE T.10.II.3) Debemos mirar la oscuridad del sistema de pensamiento del ego y estar dispuestos a **“poner al descubierto la tenebrosa piedra angular de terror sobre la que descansa y sacarla a la luz.”** (T.11.In.3.9) (ACIM OE T.10.II.3) No estamos solos. La chispa de amor que hay en nosotros nos acompaña para iluminar el camino. Estamos llamados a llevar todo el conflicto a la Presencia tranquila en la mente recta. Esto requiere coraje y una gran honestidad para reconocer que la responsabilidad de todas las dificultades comienza con nosotros.

“No hay otra voluntad que la Voluntad del Amor.” (L.331.1.6) **“El miedo es un sueño, y no tiene una voluntad que pueda estar en conflicto con la Tuya.”** (L.331.1.7-8). En ese despertar, queda clara la comprensión de que **“La muerte es una ilusión, y la vida, la verdad eterna.”** (L.331.1.9) Lo que somos es eterno y no puede morir. **“Mas Dios ha ubicado Su obra maestra en un marco que durará para siempre, después de que el tuyo se haya desmoronado y convertido en polvo. No creas, no obstante, que el cuadro será destruido en modo alguno. Lo que Dios crea está a salvo de toda corrupción y permanece inmutable y perfecto en la eternidad.”** (T.25.II.6.6-8) (ACIM OE T.25.III.17)

“Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir.” (T.1.I.24.1) (ACIM OE T.1.I.27) Jesús fue la demostración de la abolición de la idea de muerte. Nos mostró que no existe. **“Pero la muerte no existe. Lo que existe es la creencia en la muerte.”** (T.3.VII.5.11) (ACIM OE T.3.IX.79) **“Al mundo no se le abandona mediante la muerte sino mediante la verdad, y la verdad sólo la pueden conocer aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera.”** (T.3.VII. 6.11) (ACIM OE T.3.IX.80)

Dado que ahora somos conscientes de la existencia de dos sistemas de pensamiento en la mente, puede parecer que el conflicto en nuestras vidas aumenta después de la experiencia inicial con el Curso. La vida ya no parece tan sencilla como cuando escuchábamos casi exclusivamente la voz del ego. En **“Las Lecciones del Espíritu Santo”** (T.6.V) (ACIM OE T.6.V.a) Jesús deja claro que nuestra invitación al Espíritu Santo trajo más conflicto. ¿Qué hacemos? ¿Elegimos el ego o el Espíritu Santo? Ahora vemos que tenemos dos sistemas de pensamiento mutuamente excluyentes entre los que elegir. Cuando atacamos, sentimos aún más angustia que antes de entrar en este camino porque vemos que nuestros juicios y ataques a los demás traen más culpa y dolor. Sabemos que debemos perdonar, pero mantenemos los resentimientos. Queremos retribución por lo que otros nos han hecho, y sin embargo queremos sanar la mente. Así, vamos en dos direcciones diferentes, y experimentamos mucho conflicto en la mente. Nos desesperamos porque nunca alcanzaremos

nuestra aspiración espiritual, pero sólo el ego puede experimentar la desesperanza. El Espíritu Santo está seguro, y Jesús nos asegura nuestro despertar a medida que aprendemos cada vez más a escuchar sólo al Maestro en la mente recta.

Cuando estamos en conflicto con alguien, podemos ver cuánto nos esforzamos por establecer el yo separado y nuestra propia voluntad. Esta voluntad no es real, por lo que no tiene ningún poder real, excepto en el sueño. Estar en conflicto con "otra" voluntad, que también es irreal e impotente, es como un boxeo de sombra con nosotros mismos, ya que no hay nadie fuera de nosotros. Para nosotros parece un conflicto real con otra persona, pero la verdad es que somos Uno, y no hay separación. Compartimos la misma voluntad, que es Una con Dios. Esta voluntad no puede estar en conflicto consigo misma, por lo que todo conflicto aparente en el mundo es sobre nada. Todo forma parte del sueño. No hay nadie con quien estar en conflicto porque somos Uno. Somos nuestro hermano. No hay separación. El perdón trae la comprensión de que sólo hay Una Voluntad. Cuando permanecemos vigilantes en nombre de la verdad, nos damos cuenta de nuestra realidad como Hijo de Dios. ***“Estar en conflicto es estar dormido; la paz, estar despierto.”*** (L.331.1.8)

Lo recuerdo claramente cuando era una niña de unos 5 años. Vivía en Suecia, en un campo de refugiados, y creía que estaba sola y que tenía que cuidar de mí misma. Me sentía muy vulnerable y creía que no había nadie que pudiera protegerme. Más adelante en mi vida, al volver a recordar esta época, me di cuenta de que había tomado la decisión de confiar en mí misma en lugar de en Dios. Me volví muy independiente, muy estratégica y muy política, creyendo que mi supervivencia y mi éxito en el mundo dependían enteramente de mí. Era yo contra el mundo. Mi niña interior estaba muy indignada por las atrocidades del mundo y llevé esta niña indignada durante mucho tiempo. Luché contra las injusticias y por los desvalidos. Intenté corregir lo que percibía como malo en mis relaciones y en el mundo. No hay paz en esta postura. No percibía seguridad en la vulnerabilidad, pero más tarde me di cuenta de que sólo siendo vulnerable se podía dar y recibir amor.

Qué alivio darse cuenta, a través de este viaje con el Curso, de que podía abandonar esta lucha con Dios. Nos dice que es simplemente una tontería creer que podemos oponernos a la Voluntad de Dios. Es una tontería pensar que podría haber hecho algo para corromperme o cambiarme de alguna manera. Esta nueva conciencia me ha ayudado a relajarme e ir con la corriente, reconociendo que todas las cosas realmente trabajan juntas para nuestro bien y que no hay víctimas ni victimarios.

Hay valor en todo lo que parece sucedernos, ya que todo puede ser utilizado para ayudarnos en nuestro despertar si utilizamos cada situación con ese propósito. Imagina que miramos cada situación y cada persona con una mirada santa, con los ojos de Cristo, y que sólo vemos inocencia. Eso es lo que nos muestra el perdón. Con el perdón, sólo vemos lo santo. Sólo vemos la voluntad de Dios para nosotros. Vemos que nuestro hermano es nuestro Ser y experimentamos la unión como Uno. No tratamos de interferir en el aprendizaje de nadie, pensando que sabemos lo que otros necesitan; ni corregimos el ego de nadie, sino que sólo aceptamos la Corrección para nosotros mismos.

Si realmente queremos conocer el Ser que somos, debemos observar los patrones en nuestras vidas, cómo nos derrotamos a nosotros mismos y cómo atraemos todo aquello de lo que estamos huyendo en nosotros mismos. Es importante no luchar contra el ego, no consentirlo, ni amarlo. Simplemente se nos pide que lo miremos y estemos dispuestos a asumir toda la responsabilidad por él, en lugar de proyectar en los demás lo que juzgamos en nosotros mismos. Esto requiere valor. Tendemos a vivir en las habitaciones superiores de nuestra casa, negando lo que hay en el sótano. No queremos reconocer nuestra propia sombra, sino que preferimos verla en los demás y juzgarla allí. Ahora se nos

pide que miremos en los rincones oscuros donde hemos cerrado bien las puertas y hemos colocado centinelas fuera de esas puertas para vigilar esas habitaciones y evitar que investiguemos lo que hay allí. La curación requiere que miremos allí y saquemos la sombra a la luz, aunque el proceso pueda traer mucho miedo. Jesús nos asegura que nunca vamos solos.

Creemos que nos separamos de Dios en ese diminuto lapso de tiempo en el que, como Hijo de Dios, no recordamos reírnos de la tontería de que podíamos separarnos del Amor y establecer un reino separado. No debemos seguir tomándonos tan en serio a nosotros mismos, sino simplemente sonreír ante la tontería de nuestros pensamientos y entregarlos. En eso consiste el perdón. Mira a la oscuridad sin juzgarla. Jesús camina con nosotros y está deseoso de ayudarnos. En el Evangelio de Juan, dijo que nunca nos dejaría desolados. También aquí, en esta Lección, leemos: **“Me amas, Padre, y nunca habrías podido dejarme en la desolación, para morir en un mundo de dolor y crueldad.”** (L.331.1.4)

No debemos temer al ego. No es nada, aunque nos parezca que tiene mucho poder; sin embargo, el único poder que tiene es el que nosotros le damos. ¿Has tenido alguna vez la experiencia de guardar un secreto vergonzoso que te ha atormentado y controlado, y tenías mucho miedo de que te descubrieran? Entonces, cuando finalmente abriste la puerta de esa oscura habitación secreta en tu mente y permitiste que la luz brillara dentro, toda la vergüenza y todo el poder que contenía desaparecieron. Nunca tuvo ningún poder para controlarte, excepto la creencia de que tenía que ser escondida y defendida.

¿Cómo descubrimos lo que ocultamos? A veces, ni siquiera sabemos lo que hay, pero podemos verlo en nuestras proyecciones. Cuando "odiamos" algo de alguien, podemos utilizarlo como una oportunidad para ver alguna versión de eso mismo que odiamos de nosotros mismos. Este proceso consiste en desenmascarar el ego, y es la única manera de sanar. El ego es todo miedo. Ha estado dirigiendo el espectáculo mientras nuestra atención estaba en otra parte. Lo intentamos todo para mantenernos a salvo y protegidos contra el descubrimiento del amor más allá del miedo. Hemos invertido en defensas, creyendo que nos mantienen a salvo. Sin embargo, cuantas más defensas erigimos, más miedo sentimos. Ahora, se nos invita a mirar nuestras estrategias de ego y las conspiraciones contra nuestra propia felicidad y a renunciar a ellas. Este es el proceso de purificación en el que nuestra única responsabilidad es traer la oscuridad a la luz. La curación es lo que sólo el Espíritu Santo puede hacer, ya que Él no forma parte del sueño, sino que está fuera de él.

Permite que todo conflicto que sientas dentro de ti, o con cualquier otra persona, sea traído a la conciencia. Siempre que te sientas temeroso, culpable, desesperado, indigno, avergonzado, decepcionado, triste, deprimido, enfadado, sin amor, en conflicto con alguien, o en desacuerdo contigo mismo de alguna manera, recuérdate a ti mismo: **“El conflicto no existe, pues mi voluntad es la Tuya.”** (L.331.1.11)

Esa es la verdad, pero no es una panacea para cubrir los sentimientos que están ahí. Hay que reconocerlos, explorarlos, investigarlos, sentirlos, expresarlos y liberarlos. La estrategia del ego es tratar de resolver el conflicto, pero eso pone al ego en primer plano. La respuesta del Espíritu Santo es liberarlo. No importa el tiempo que lleve, porque para eso está el tiempo. Cualquier conflicto que sintamos simplemente no es la verdad. La verdad es que el Hijo de Dios no puede sufrir, y nosotros somos Su Hijo perfecto.

Amor y bendiciones, Sarah huemmert@shaw.ca

